

[:] **JOSÉ ELÍAS ROMERO APIS**

Parafraseando al Decálogo de Moisés, los mandamientos del gobernante tienen que comenzar, forzosamente, por un amarás a tu patria sobre todas las cosas. Una segunda virtud del hombre de Estado es la grandeza.

JOSÉ ELÍAS ROMERO APIS Día de deseos y de valores

Un valiente en tonto y en malo resultaría un temerario en absurdo, altanero, bravucón y cruel.

Hoy es el Día de la Navidad, la fecha más importante del mundo occidental. La que altera la vida individual y colectiva durante más de un mes cada año. La que cambia la dinámica de los flujos comerciales y monetarios. La que reúne a los amigos y a los familiares. La que, incluso, instala treguas en los tiempos de guerra y de furia. La que nos induce a la reflexión y a la recomposición, aunque sólo sea transitoriamente.

Por eso, es un buen día para desear que nos acompañen las virtudes y los valores que nos permiten llevar mejor nuestra vida, a pesar de sus adversidades.

En primer lugar estaría nuestro deseo para que nos acompañen la inteligencia, la valentía y la bondad, que forman un triángulo virtuoso. El hombre que es inteligente, valiente y bueno posee una alteza prácticamente insuperable. Sin embargo, tengamos cuidado porque quien posee estas virtudes de manera aislada puede adquirir un verdadero y gravísimo defecto. Un hombre inteligente, pero perverso y cobarde, resultaría un genio del mal. Un valiente en tonto y en malo resultaría un temerario en absurdo, altanero, bravucón y cruel. Un hombre bueno, pero embrutecido y acobardado, puede llevar a la esterilidad toda su bondad.

Por eso son virtudes relativas. Pero hay otras que tienen una valencia propia, como la lealtad, la honestidad y la humildad. Que estas también nos acompañen. Cuando el ser humano es leal, cuando es honesto y cuando es humilde trae consigo una valía que no está relacionada ni con las causas a las que profesa su lealtad ni con las consecuencias que le reporta su honestidad ni con los sujetos a los que les tributa su humildad.

También, que a nuestros gobernantes los acompañen ciertas virtudes que son imprescindibles e ineludibles para el juicio histórico final.

En primer lugar, mencionaría el patriotismo. Parafraseando al Decálogo de Moisés, los mandamientos del gobernante tienen que comenzar, forzosamente, por un *amarás a tu patria sobre todas las cosas*. Una segunda virtud del hombre de Estado es la grandeza. Aquella que tiene su clara explicación en su origen etimológico, alma grande. Una tercera virtud pública es la justicia. El go-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 25.12.2009	Sección Opinión	Página 15
----------------------------	---------------------------	---------------------

bernante justo es el gobernante total, no grupero ni faccioso.

Pero, también que se ahuyenten aquellos oprobios que tanto nos flagelan.

No hay degradación en el hombre común que pueda representar mayor deformación anímica que la ingratitud. Que pueda reflejar mayor perversión del alma que la envidia. Y que pueda revelar mayor perturbación de la conciencia que el rencor.

La ingratitud suele confundirse con ciertos tipos de egoísmos, pero debemos distinguirlos. El ingrato olvida las mercedes recibidas mientras que el egoísta no las olvida, pero cree que las recibió por merecimiento. Ninguno de los dos las agradece pero éste las tiene en cuenta y aquél las borra del escenario de su vida.

Sobre la envidia se ha dicho que es la ambición invertida. El ambicioso se esmera en tener. El envidioso se recrea en que los demás no tengan. El ambicioso sufre con los fracasos propios. El envidioso se tortura con los éxitos ajenos.

Por último, el rencor no es otra cosa que la atrofia absoluta de la capacidad de perdón. Es una discapacidad para perdonar a través del olvido, del tiempo y de la cicatrización.

En lo que concierne a los pecados públicos, creo que no hay gobernante más deplorable que el que vive en la inconciencia, que el que se instala en la irresponsabilidad y que el que se comporta con cinismo. Al gobernante cínico, al mandatario irresponsable y al político inconsciente, como dice Mateo en el 26-24, más les valdría no haber nacido.

En fin, hoy es el Día de la Navidad. Ojalá que cada quien aumente sus luminosidades y reduzca sus penumbras. Desde luego, todos los días y no solamente ahora. Si lo logramos, la próxima Navidad será mejor que la de hoy.

w989298@prodigy.net.mx

**El gobernante justo
es total, no grupero
ni faccioso.**